

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

22

ABRIL-JUNIO

1946

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

LIC. JOSÉ RIVERA PÉREZ CAMPOS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$7.00

Exterior dls. 2.00

Número suelto \$2.00

Número atrasado \$3.00

Sumario

FILOSOFIA		Págs.
José Gallegos Rocafull	<i>El maestro Francisco de Vitoria como forjador de cultura</i>	197
Samuel Ramos	<i>Antonio Caso, filósofo romántico</i>	179
LETRAS		
Manuel Alcalá	<i>Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega. (Continuación y fin.)</i>	227
Francisco Monterde	<i>Un aspecto del teatro profano de Sor Juana Inés de la Cruz</i>	247
HISTORIA		
Julio Jiménez Rueda	<i>La extraordinaria aventura de Diego Méndez</i>	261
Rafael Heliodoro Valle	<i>Trotamundos en México</i>	269
RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS		
<i>Filosofía</i>		
José Gaos	<i>Herejías y supersticiones en la Nueva España. (J. Jiménez Rueda.)</i>	285

	Págs.
Juan David García Bacca	<i>El punto de partida del filosofar.</i> (R. Frondizi.) 291
<i>Letras</i>	
Rafael Heliodoro Valle	<i>Siglo y medio de cultura novoleonca.</i> (H. González.) 297
Rafael Heliodoro Valle	<i>Mujeres de América.</i> (N. Gámez.) 298
Rafael Heliodoro Valle	<i>Joven camarada.</i> (S. Spender.) 299
<i>Historia</i>	
Agustín Millares Carlo	<i>Algunas fichas sobre José Longinos Martínez, miembro de la expedición botánica de 1786.</i> (J. M. Quintana.) 301
Agustín Millares Carlo	<i>Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España, año de 1602.</i> (F. G. Cossío.) 302
Agustín Millares Carlo	<i>Bibliografía de los escritores de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, desde su restauración en 1816 hasta nuestros días.</i> (J. B. Iguíniz.) 303
Rafael Heliodoro Valle	<i>Apostillas históricas.</i> (M. R. de Terreros.) 304
Rafael Heliodoro Valle	<i>Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas.</i> (Fr. T. de la Torre.) 305
Rafael Heliodoro Valle	<i>Diccionario Tabasqueño.</i> (J. D. Ramírez Garrido.) 306
Noticias	309
Rafael Heliodoro Valle	<i>Notas y noticias de América.</i> 311
Publicaciones Recibidas	319

ANTONIO CASO, FILOSOFO ROMANTICO

La muerte de un hombre produce el efecto de dar a su obra y a su personalidad una perspectiva histórica que permite considerarlas objetivamente como algo que entra a pertenecer al dominio común de la cultura en la categoría de los valores permanentes. Muerto el maestro Antonio Caso, nos queda de él una obra compuesta de numerosos libros que es la sola fuente para informarnos sobre su filosofía, y reconstruirla con la mayor fidelidad posible. No existe hasta hoy un estudio que pueda considerarse completo sobre las múltiples ideas que integran la doctrina de Caso. Puede hablarse de excelentes resúmenes escritos por algunos de sus alumnos distinguidos, pero no se ha hecho aún la amplia exposición que merece una doctrina destinada a representar un momento decisivo en la historia del pensamiento mexicano contemporáneo.

La filosofía se ofrece en dos tipos de realizaciones que son igualmente necesarias para su acción en la vida espiritual. Existen, por una parte, las obras originales creadas por el genio filosófico, que vienen a ser una aportación nueva de ideas para contestar los problemas del pensamiento. En esta clase de realizaciones filosóficas se cuentan tanto los sistemas, como también aquellas doctrinas especiales que sólo se refieren a una determinada región del vasto dominio de la filosofía. Por otra parte, existen las obras que sin traer una aportación nueva, son interpretaciones personales de una doctrina original, surgidas por la necesidad de difundir su aplicación a lugares y circunstancias distintas a las que le dieron origen, con el fin de hacer servir aquella doctrina dentro de nuevos círculos de cultura o nuevas generaciones de hombres. Existen, pues, las obras originales y las interpretaciones de estas obras, o simplemente los desarrollos y exposiciones que son necesarios para hacerlas comprender a quienes quieren o deben penetrar en el estudio de la filosofía. A cada uno de estos tipos

de realización de la filosofía corresponde un tipo de filósofo que es, en el primer caso, el genio de la filosofía, y en el segundo, el intérprete de la misma. La historia de la filosofía ha pretendido ceñirse únicamente a los primeros, como si el nombre de filosofía sólo conviniera a las creaciones originales. En contra de esta limitación, debe decirse que la realidad de la filosofía está en ambos tipos de obras y de filósofos, pues la acción histórica de la filosofía no se realiza, sino a través de los intérpretes y maestros que tienen la misión de llevarla hasta los que se inician en los estudios filosóficos.

Debe enfatizarse de modo claro que filósofo no es solamente el hombre capaz de crear una doctrina filosófica original, sino todo aquel que puede reproducir con profundidad y dar nueva vida en su espíritu a las diferentes doctrinas filosóficas. El "espíritu filosófico" no es atributo exclusivo de los grandes filósofos; puede alentar también con igual hondura y lucidez en hombres que no fueron dotados para la invención de doctrinas originales. En el proceso histórico de la filosofía estos hombres son tan indispensables para su aplicación, como los otros lo son en su marcha progresiva. Estos conceptos deben tenerse presentes siempre que se trate de juzgar y valorizar a los filósofos y doctrinas que han tenido los países de América, cuya cultura es una derivación de la cultura europea. De otro modo se llegaría a desconocer realidades evidentes de la historia de nuestro pensamiento, como lo es el hecho de que se ha cultivado la filosofía, de que ha habido filósofos cuyas doctrinas han influido en nuestra vida, aun cuando tales doctrinas no hayan sido en rigor soluciones encontradas por hombres de América.

Antonio Caso, desde muy joven, al salir de la Universidad, se consagra por completo a la filosofía, enseñándola como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y luego en la Escuela de Altos Estudios. En vez de ejercer una profesión lucrativa como lo hacen todos los titulados, decide ser fiel a su vocación y llevar una vida que aparece insólita en el ambiente social de México en aquel momento. No se puede decir que Caso fuera autodidacta, porque su formación intelectual proviene de la atmósfera de cultura creada a fines de la época porfiriana y cuyo principal animador era Justo Sierra, gran humanista y maestro. Antonio Caso no fué una individualidad aislada en la vida espiritual de México, sino parte de un grupo selecto, de una *élite*, dentro de la cual se incubaron las direcciones literarias y filosóficas de la época. La reacción contra el posi-

tivismo, su adhesión a las doctrinas anti-intelectualistas, son posiciones filosóficas que Caso compartió con sus colegas de grupo. Ricardo Gómez Robelo declaró la guerra al positivismo cuando descubrió nuevos horizontes para el pensamiento en la filosofía de Schopenhauer. Pedro Henríquez Ureña, que venía del extranjero, importó abundante información sobre el estado de la filosofía europea al comenzar este siglo. Fué Henríquez Ureña quien dió a conocer, al grupo, las críticas al positivismo y las obras filosóficas que iban más allá de aquella doctrina. José Vasconcelos manifestaba también su inconformidad con el positivismo al exponer la obra de Gabino Barreda. Las preocupaciones estéticas de Alfonso Reyes, su reivindicación del humanismo, eran también contrarias a las ideas filosóficas que imperaban oficialmente. Pero no hay que olvidar que estas nuevas orientaciones de pensamiento, que fermentaban en el grupo del "Ateneo de la Juventud", derivaban de la enseñanza del Maestro Sierra, quien en su discurso sobre Barreda puso en crisis el positivismo y, en el discurso inaugural de la Universidad, hace notar la ausencia de la alta especulación de la enseñanza, e informa de las nuevas corrientes filosóficas que se propagan en el mundo.

La renovación del ambiente intelectual de México, iniciada por el año de 1910, resulta ser la obra social de un grupo bien preparado del cual es Antonio Caso sólo un miembro, pero el más entusiasta para entregar su vida al cultivo y la enseñanza de la filosofía. Es así como, desintegrado el grupo y dispersos sus miembros, queda él solo para seguir en México animando la actividad filosófica, hasta lograr conseguirle una posición prominente en la cultura nacional. El lugar que la ciencia le había quitado amparada por el positivismo, Caso logró reconquistarlo por su infatigable actividad, talento y elocuencia. No se puede negar que el florecimiento que tiene hoy la filosofía en México se debe a la enseñanza de Caso, que cubre un lapso de más de 35 años en la vida universitaria de México.

Después de haberse educado en el positivismo, Caso se rebeló contra él, por los motivos que serán señalados después, y elaboró su propia filosofía, haciendo suyas ciertas ideas fundamentales del pensamiento contemporáneo. Mediante una síntesis personal de estas ideas, Caso logra formar un núcleo de principios en torno a los cuales ordena un sistema filosófico. Su filosofía ciertamente no es original, pero en la interpretación de las ideas, en la acentuación de algunas para darles mayor jerarquía filosófica que a otras, en la forma de exponerlas y, sobre todo, en el tono

de acogerlas o rechazarlas, se pone de manifiesto una acusada personalidad. En definitiva, ésta se encuentra en el módulo de sus reacciones vitales y emocionales ante las diversas ideas, así como en el tono y la forma peculiar de expresarlas.

Fué precisamente la enseñanza en la cátedra la expresión más personal de Caso. Creó un estilo de hablar y de exponer muy suyo, que daba una forma bella y animada a las ideas; era una elocuencia diáfana y vivaz que atraía a sus oyentes y despertaba en ellos el interés y aun el entusiasmo por el pensamiento filosófico. Desarrollaba sus temas con gran amenidad y daba un calor dramático a la controversia de las ideas en la historia de la filosofía. En el lugar oportuno intercalaba citas que no eran un alarde del vasto campo de sus lecturas, sino el apoyo o la ilustración de sus propios argumentos. De este modo llegó a convertir su cátedra en una de las más concurridas de la Universidad de México, congregándose en ella un público mixto de estudiantes, profesores y gente de mundo. Así la filosofía rebasó el círculo universitario y logró interesar a todos los *dilettanti* de la cultura. Para naturalizar nuevamente la filosofía en México, resultó muy eficaz el ropaje moderno, elegante y vistoso con el que Antonio Caso supo vestirla.

La aparición de Caso en el mundo intelectual fué una exigencia del momento histórico de México, en el que un empobrecimiento y limitación de la vida espiritual reclamaban una mayor profundidad de pensamiento y nuevos horizontes para su expansión. Lo que quiero decir con esto es que Caso no era un espíritu de lujo, sin sentido, para un país también empobrecido y desgarrado en otros campos. Caso era un pensador cuya existencia respondía a una necesidad y a una aspiración nacional; nacía para enfrentarse a problemas planteados por la situación espiritual del país a principios de este siglo. La situación de México era la que para toda América describe tan hermosamente el *Ariel* de Enrique Rodó: era un rebajamiento de ciertos altos valores de la vida ocasionado por las circunstancias políticas, sociales y económicas dentro de las cuales el positivismo, más bien que una causa determinante, era un síntoma. Caso, en México, hizo a este último responsable casi único de la depresión moral y espiritual del país y lo convirtió en algo así como en un enemigo público al que se debe destruir para la reconquista de los bienes perdidos.

Caso tenía razón en cierto modo, porque el positivismo era en México un factor determinante, no por su sentido filosófico original que tenía

ANTONIO CASO, FILOSOFO ROMANTICO

en Comte o Spencer, pero sí convertido en una ideología al servicio de los intereses de la clase dominante. Cuando Barreda importó el positivismo a nuestro país fué un instrumento para exaltar el valor de la realidad y de la ciencia, desterrando, para bien de nuestra cultura, el verbalismo escolástico. Más tarde, a fines del régimen porfiriano, se convierte en una ideología que, dominando la educación, influye en la formación de las generaciones mexicanas que pasan por la escuela. La ideología que en un principio fué benéfica para México se convierte en nociva. Pero Caso tuvo razón en combatir al positivismo no como ideología sino como filosofía, porque era la única manera de extirparlo definitivamente.

Todavía en 1908, Caso hace una revisión del positivismo en unas conferencias donde se revela su amplia información filosófica y su capacidad de exposición, pero que según Henríquez Ureña adolecen de insuficiencia crítica y, sobre todo, representan un atraso en la posición filosófica, cuando ya se difunden por el mundo el pragmatismo de James y el intuicionismo de Bergson. En suma, Caso persiste aún dentro de la filosofía positiva. Sin embargo, el ambiente de México estaba preparado ya para una renovación; la juventud había leído la prédica idealista de Rodó que marcaba una vía de emancipación, aun cuando dejaba intacto el valor del positivismo, y sólo trataba de compensarlo ennobleciendo la vida con el desinterés cristiano y un humanismo estético. Un poco más tarde, por influencia de sus compañeros de grupo, Caso descubre la falsedad del positivismo, que no correspondía a su temperamento, y se adhiere a las nuevas corrientes filosóficas en las que encuentra una expresión de su propia índole espiritual. En estas doctrinas se descubre a sí mismo y ve la ruta para lograr el desarrollo de su personalidad filosófica, dedicándose desde entonces a combatir el positivismo y propagar las nuevas verdades que se han convertido en el credo definitivo de su pensamiento.

LA POLEMICA CON EL POSITIVISMO

El pensamiento de Antonio Caso, tal como se expresa en sus primeras obras, está concebido en un tono polémico por la necesidad de atacar las diversas posiciones del positivismo. La crítica está esparcida en los *Problemas Filosóficos* y en *Filósofos y Doctrinas Morales*, así como también en *La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*, a pro-

pósito de los temas fundamentales allí tratados. Caso enjuicia al positivismo para examinar su valor, en el plano abstracto, como doctrina filosófica, pero también lo considera en la forma circunstanciada que tomó al propagarse en México. Dice Caso que nuestro ambiente en las últimas décadas del siglo XIX era propicio al incremento de las tendencias positivistas, porque las aspiraciones humanas de esa época eran la industria, el comercio, la riqueza, el bienestar material. Domina "el hombre prudente *que no se aventura* ni en los negocios, ni en la especulación metafísica", para el cual resulta muy adecuada una filosofía que justifica su limitada actitud psicológica. Una vez implantado el positivismo en la educación, sus resultados fueron funestos, se excluyeron las humanidades de los estudios, interrumpiendo así una vieja tradición de nuestra cultura, que cuenta en el pasado con representantes ilustres de las letras clásicas. "El positivismo formó una generación de hombres ávidos de bienestar material, celosos de su prosperidad económica, que durante treinta años colaboraron en la obra política de Porfirio Díaz, acaudillados y dirigidos por el ministro de Hacienda José Ives Limantour". Por eso juzga Caso que en el fracaso del régimen va envuelto también el fracaso del positivismo. "Es una de las condiciones directas de la tremenda crisis moral que sufre la República. Contra el positivismo porfirista se levantó la Revolución". Examina después el valor del jacobinismo y el positivismo y encuentra excusable al primero por su "brío revolucionario" y su sentido patriótico, pero en cuanto al segundo no encuentra manera de justificarlo; "la obra del positivismo, la obra de la indiferencia por el ideal, la obra de educación fundada sólo en la ciencia (educación unilateral que desdeñó, sin justificación posible, la cultura artística, moral, cívica, religiosa, histórica y humana), falsa también, pero no generosa, jamás logrará reunir los sufragios de las generaciones venideras". Esta experiencia histórica condena definitivamente al positivismo, revelando la estrechez de su sentido del hombre y de la vida. Por lo tanto, para el futuro debe eliminarse por completo de la cultura mexicana. "Ni jacobinismo ni positivismo. Ni donquijotismo irrealista, ni sanchismo positivista".¹

El positivismo que había sido implantado por Barrera como la única verdad capaz de imponer un orden nuevo que superara la lucha entre católicos y liberales, se había convertido en un dogma que limitaba la ac-

1 Citas tomadas del artículo *Jacobinismo y Positivismo*, incluido en el libro *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Ed. Porrúa, 1915, p. 309.

tividad del espíritu, encerrándola en los estrechos límites de la ciencia positiva. Del lema de Barreda, *Libertad, Orden y Progreso*, desaparecían la libertad y el progreso, quedando solamente un orden estático que tendía a la conservación de lo establecido. La única manera de cambiar esta situación era emprender una crítica filosófica al positivismo y sustituirlo por una doctrina que diera satisfacción a nuevas necesidades espirituales. "Necesitamos de una fe —dice Caso— para dar pábulo a nuestra religiosidad congénita; de una ciencia para guiar por la industria nuestro influjo sobre el mundo, de una metafísica para justificar nuestro saber, para investigar las condiciones de nuestro conocimiento, para legitimar y precisar nuestro ideal".² Así es como Caso expresa la demanda de su espíritu y la de su generación que ya no se conforma con el dogma positivista según el cual, la ciencia es la única fuente válida de nuestros conocimientos. "Quienes piensan que la Ciencia sin fundamentos racionales, es decir, metafísicos, puede bastar a las necesidades mentales de la humanidad; quienes en la Ciencia fundan o creen fundar criterios morales, religiones nuevas y límites absolutos del conocimiento se equivocan totalmente: la historia así lo demuestra y corrobora, cuando al señalar los desastres irremediables de tales propósitos, comprueba concomitantemente la vital inquietud del pensamiento, hoy y siempre ávido de proseguir en su empeño consustancial de verdad".³

LA RESTAURACION DE LA METAFISICA

El deseo de Caso es restaurar la metafísica, para responder a ciertos problemas del espíritu a los que la ciencia, por la limitación que ella misma ha impuesto a sus conocimientos, es incapaz de abordar. Pero el paso a la metafísica no es una vuelta a los métodos tradicionales que han sido definitivamente liquidados por la crítica filosófica. Se trata de un tipo nuevo de metafísica que no se opone a la ciencia ni a la experiencia, sino que *al contrario las aprovecha y las completa*. Caso y su grupo encuentra que el modelo de esta nueva metafísica lo proporciona el sistema de Schopenhauer. "Sin suscribir por completo el entusiasmo del eminente discípulo que afirma: 'el voluntarismo es la verdad, pero se debe despesimizarlo', sin ad-

2 *Problemas Filosóficos*. México, Ed. Porrúa, 1915. p. 81.

3 *Problemas Filosóficos*, p. 57.

mitir siquiera la *Voluntad*, como principio metafísico supremo, si creo que la filosofía de Schopenhauer marca claramente el único rumbo posible para la metafísica experimental; esto es la interpretación especulativa, cosmológica de los resultados obtenidos por las ciencias fundamentales".⁴ Por lo pronto Caso se adhiere a la opinión de que es posible una metafísica fundada en la experiencia, aduciendo no solamente el caso de Schopenhauer, sino también las doctrinas de otros filósofos del siglo pasado como Lotze, Eduardo von Hartmann, Taine y Boutroux que, siguiendo el mismo método, han elaborado diversas teorías metafísicas. En este primer momento de su evolución, cuando Caso deja de ser positivista, acepta la posibilidad de un conocimiento metafísico, obtenido mediante la razón, pero que en cierto modo incluye otras porciones del espíritu. "La metafísica no es sólo teórica, sino práctica: no sólo se asienta en la inteligencia, también reclama la síntesis del sentimiento y de la voluntad, la 'totalidad del yo'. La metafísica supera en la ética el círculo esencialmente intelectual y, abarcando toda la personalidad humana y todo el universo como condición esencial de la vida, se une a la religión y la complementa".⁵ No obstante, pues que según Caso es la ética el camino para rebasar el dominio de la inteligencia, por el momento sigue fiel al racionalismo, subrayando el papel decisivo que juega en la metafísica el conocimiento intelectual. "Es bello y confortante, dice, el espectáculo que proporciona la metafísica brotando de la experiencia como su intelectualización más alta".⁶ Unas palabras de Caso dichas en una conferencia sobre la moral de Hostos confirman de modo indudable que, en ese momento de su formación espiritual, aún se resistía a admitir las tesis anti-intelectualistas. "En estos tiempos de escepticismo moral, y de individualismo exaltado, verdaderamente anárquico; cuando el hecho más constante y patente en las especulaciones filosóficas que de Europa nos llegan es la ausencia de la fe en el progreso racional de los hombres; cuando las teorías anti-intelectualistas de un Nietzsche y de un Stirner producen formidables estragos en los espíritus torpemente inquietos, en las almas enfermas por el culto de vagos e in formulables ideales; cuando cada vez se oye sonar más lejos el acento religioso de los grandes creyentes sistemáticos y todo parece disolverse en la imprecisión radical

4 *Problemas Filosóficos*, p. 43.

5 *Problemas Filosóficos*, p. 72.

6 *Problemas Filosóficos*, p. 73.

de las ideas, en la volubilidad de los sentimientos, en la hipertrofia desesperante de los caracteres..."⁷

SU CONCEPCION DE LA EPOCA PRESENTE Y EL HISTORICISMO

Lo que importa desde luego al filósofo mexicano son los nuevos horizontes abiertos por donde escapar de los dogmas positivistas, el relativismo y el agnosticismo que estancaban la evolución del pensamiento. Lo que aparece a los ojos de Caso es el movimiento constante de las ideas a través de la historia, mostrando que el pensamiento no se detiene en una verdad definitiva. "El desarrollo mental en el siglo XIX es una evolución acelerada vertiginosamente que no permite ni tolera el anquilosamiento". Juzga Caso que este movimiento incesante de las ideas es principalmente un atributo de nuestro tiempo. "Veneremos nuestra gloriosa edad inquieta y revolucionaria. Rindamos nuestra admiración más sincera a la vertiginosa transformación de las ideas. Hagamos cuanto esté de nuestra parte por ser dúctiles, cambiantes, proteicos, para procurar ser hijos verdaderos de nuestro tiempo, discípulos no indignos de Goethe y contemporáneos inteligentes de Nietzsche; para que nuestro espíritu al extenderse y vivir, según su ley propia, persiga las innumerables adaptaciones que se requieren con la vida universal, tan dúctil, tan cambiante, tan proteica, según su esencia misma. Tal es la misión del hombre, el destino que nos reserva la realidad maternal e inagotable".⁸ Aparece en Caso la idea de la vida, considerando que ésta consiste en el cambio constante. "La muerte está aún lejos. Para ese momento fatal reservemos, como Platón, la inalterabilidad de las convicciones definitivas".⁹ La única verdad que se puede afirmar como definitiva es la que postula el perenne devenir. "Tengamos el valor de renovar la base misma de nuestras más profundas opiniones, cuando hallemos un obstáculo legítimo que nos impida estimarlas como verdaderas".¹⁰ Y esta actitud de pensamiento no es para Caso entregarse a la veleidad de las opiniones, no es "anarquía deprimente", sino verdadera libertad de pensamiento ante la imposibilidad de aceptar "dogmatis-

7 *Filósofos y Doctrinas Morales*, pp. 232-33.

8 *Problemas Filosóficos*, pp. 89-90.

9 *Problemas Filosóficos*, p. 90.

10 *Problemas Filosóficos*, p. 90.

mos y escolásticas”. Estas ideas que aparecen en su primer libro como expresión sincera de sus convicciones personales revelan que Caso había logrado captar el sentido de la filosofía de su tiempo. Se muestra como un “historicista”, no de dirección escéptica ni relativista. Su temperamento no fué nunca el de un espíritu que se debate en la duda, lleno de impotencia. Fué, al contrario, un espíritu animado de entusiasmo y de fe, de fe en la vida que sólo rechaza las verdades definitivas cuando éstas restringen su libertad y son un obstáculo al desenvolvimiento amplio de sus impulsos ilimitados.

EL PASO AL INTUICIONISMO

En un principio Caso no entiende por metafísica sólo un problema especial de la filosofía, sino que identifica del todo los conceptos de filosofía y de metafísica, si bien dentro de ésta incluye todos los problemas filosóficos. “Lo que se llama filosofía o metafísica general es un conjunto de problemas íntimamente relacionados entre sí...”¹¹ El primer libro de Caso, *Problemas Filosóficos*, ofrece el interés de mostrar el tránsito del autor de la posición intelectualista, que adquirió del positivismo, al punto de vista del anti-intelectualismo que conservó durante el resto de su vida. En los capítulos preliminares, en donde se ocupa de la metodología del intelectualismo, todavía parece sostener que el órgano esencial de la Filosofía es la Razón, en tanto que, en los capítulos finales, adopta una posición francamente favorable al método de la intuición, como instrumento privativo del conocimiento filosófico. “Los procedimientos deductivos, dialécticos y científicos no pueden abarcar la realidad metafísica”.¹² No es la realidad insondable para el espíritu humano, sino únicamente para el intelectualismo en sus diversas formas, ya emplee métodos geométricos dialécticos o científicos. Los medios de conocimiento a disposición del hombre no se reducen a los racionales; existen otros, mucho más eficaces para el conocimiento metafísico, como los procedimientos de la intuición. De este modo Caso, después de recorrer críticamente las doctrinas culminantes del intelectualismo, adopta, para su propio pensamiento filosófico, el criterio intuicionista. “Para llegar a la verdad metafísica hay que combinar los

11 *Problemas Filosóficos*, p. 100.

12 *Problemas Filosóficos*, p. 192.

métodos y los resultados científicos con las verdades de la intuición. Esta combinación es el método privativo de la Filosofía".¹³ Caso concibe la intuición como un conocimiento metafísico, tal como es descrito en la filosofía de Bergson, y admite que no es exclusivo de la actividad filosófica, sino que puede ejercitarse también en otras actividades del espíritu no derivadas del pensamiento intelectual, como por ejemplo, el arte, la poesía, la mística, etc. "Las ideas filosóficas revisten formas poéticas, históricas, políticas, religiosas, que no se formularon en enunciados rigurosamente sistemáticos." "La actividad filosófica no es algo independiente de la vida y de la acción, del arte y la ciencia. Es, por el contrario, algo que circula en torno de las demás actividades humanas científicas y artísticas..." "Los grandes poetas, como los grandes historiadores, como los grandes místicos, son muchas veces pensadores sistemáticos aun cuando no de forma sistemática, que han de estudiarse por los historiadores de la filosofía del propio modo que los *arquitectos de ideas*; porque en las obras de arte como en las de construcciones históricas y las descripciones místicas, el pensamiento filosófico, subordinado a la intuición estética fundamental, a la intuición histórica o mística concreta siempre, es, sin embargo, de tal importancia que no por subordinarse a fines estéticos, históricos o religiosos, deja de ser esencial para la inteligencia de la evolución de las ideas en cierto período de la historia".¹⁴ En estos pasajes se perfila una concepción de la filosofía muy semejante a la teoría de las concepciones del mundo de Guillermo Dilthey, filósofo que Caso no conocía en ese momento. La validez filosófica de las intuiciones místicas y poéticas está defendida en las páginas de su libro *Problemas Filosóficos* y el tipo de tales intuiciones podría catalogarse en lo que hoy llamamos la "intuición emocional" cuyo objeto sería, según la doctrina bergsoniana, entregarnos el secreto de la vida y el espíritu. Pero años más tarde, cuando Caso leyó a Husserl, parece inclinarse a un tipo de intuición racional destinada al conocimiento de las esencias. Caso no examina si existen o no diferencias entre ambas doctrinas de la intuición, y es de suponer que las considera idénticas en el fondo, como si se tratara sólo de dos versiones diversas de una misma idea.

13 *Problemas Filosóficos*, pp. 205-6.

14 *Filósofos y Doctrinas Morales*, pp. 11-12-13.

SU CONCEPCION DE LA FILOSOFIA.
EL HUMANISMO

Observando Caso el panorama de la filosofía contemporánea, se hace consciente del gran movimiento del irracionalismo y considera que esa es la vocación de nuestro tiempo: "Pragmatismo integral o pragmatismo mitigado, pero siempre filosofía de la acción, de la voluntad de la intuición...; todo concurre a un propósito sintético, a una acción conjunta y clarísima de oposición al viejo y clásico intelectualismo". "Es, en suma, el movimiento, una reivindicación del espíritu, de la vida espiritual autónoma e irreducible, de lo propio y genuinamente humano. No es idealismo, como suele decirse, sino humanismo". "Toda filosofía es en cierto modo humanismo". "La verdad fundamental de toda filosofía es una verdad antropológica, una intuición esencialmente idéntica a las intuiciones estéticas y que sólo difiere de ellas por su objeto universal y no individual". La filosofía de este siglo proclama: "nueva visión de la realidad, nueva intuición de la vida, nueva evolución, *evolución creadora*, es, en suma, la concepción del mundo al través de una concepción nueva del hombre: el primer dato del humanismo contemporáneo".¹⁵ Estos textos no necesitan ninguna aclaración o comentario, pues bastan por sí mismos para exponer, con toda claridad, cómo nuestro filósofo conceptuaba a la filosofía.

SU CONCEPCION DEL HOMBRE Y EL MUNDO.
EL ESPIRITUALISMO

Estas ideas las escribía Caso cuando estalló la guerra europea de 1914, a la que considera como un mal inevitable pero que vendrá a sanar a los pueblos europeos "envenenados de inveterada indiferencia moral, de sórdido pragmatismo". Su esperanza es que la honda crisis bélica produzca una transformación del hombre, que durante el siglo XIX, nutrido de positivismo y materialismo, vivió una transmutación de valores que puso el *tener* sobre el *ser*. Su ideal se cifra en que la conmoción de la

¹⁵ *Problemas Filosóficos*, citas tomadas del capítulo "El Nuevo Humanismo" p. 249.

guerra haga aparecer un *hombre nuevo* y una nueva civilización “consagrados a los intereses espirituales teóricos y prácticos de la humanidad”. Funda esta esperanza en que el resurgimiento de una filosofía espiritualista, no es otra cosa que el síntoma de una nueva época histórica que refleja en aquella filosofía su personalidad peculiar. Desde entonces, al convertirse a la nueva filosofía, las convicciones de Caso se han mantenido fijas en una concepción espiritualista del hombre y de la vida, que se formula en el libro más representativo que ha producido: *La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*, título que recuerda por su estilo el que dió Schopenhauer a su obra fundamental “*El Mundo como Voluntad y como Representación*”. Aquel libro es un breviario de toda la filosofía de Caso, típica del estilo de exposición y desarrollo que emplea para sus tesis filosóficas. En el primer capítulo discute las tesis de las ciencias biológicas para sostener el neovitalismo, según el cual la vida es un hecho irreductible a los fenómenos físico-químicos y constituye un orden peculiar que posee sus leyes propias. Estas leyes son las del acaparamiento y el poder, que el hombre ejercita tendiendo al menor esfuerzo con el mayor provecho. En suma, la vida es egoísmo y economía. La finalidad de este capítulo es mostrar que la “vida es economía” y que una moralidad fundada en este postulado tiene que conducir al imperialismo “apoteosis de la vida pura, fuera del derecho; de la libertad pura, fuera de la justicia; del poder sin verdadero amor ni finalidad moral; de la existencia como economía”.¹⁶ El método empleado en este capítulo, muestra la preocupación de Caso por relacionar la ciencia y la filosofía y esta relación consiste aquí en la revisión crítica de ciertas conclusiones generales acerca de la vida formuladas por los biólogos mismos.

Pero la ciencia es también economía, es decir, reducción de la complejidad de los hechos concretos, de su múltiple variedad, a unos cuantos conceptos abstractos y generales. Sobre esta cuestión, Caso ha hecho una historia muy personal del Pragmatismo haciéndolo arrancar de la filosofía de Schopenhauer. Presenta una sucesión de textos muy convincentes para probar que la concepción pragmatista del conocimiento está ya en Schopenhauer y luego en su discípulo Nietzsche. Completa la exposición con la cita de textos de los sabios y filósofos contemporáneos que han contribuido a impulsar la poderosa corriente pragmatista en este siglo. Resulta

¹⁶ *La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*, Ed. S. E. P., p. 43.

así una historia llena de brillantez y colorido en la que con gran claridad se hacen destacar los aspectos fundamentales de aquella doctrina. Para ésta, la inteligencia carece de competencia filosófica y, según Caso, sólo recurriendo a la intuición metafísica puede el pensamiento salvarse del agnosticismo que han sostenido el positivismo y el neokantismo. Viene en seguida un alegato en favor de la intuición, aduciendo las razones que han formulado Bergson y luego Husserl en favor de sus respectivas tesis. La parte medular de la obra es aquella en que se expone una "cosmovisión" espiritual de la vida, fundada en el fenómeno del desinterés que se manifiesta en el arte y en la caridad. "La exaltación sistemática de la Vida sobre la Caridad, antinomia profunda, más profunda que lo piensan algunos amigables componedores de términos sin conciliación, parece ser una de las afirmaciones predilectas de la conciencia moral de nuestro tiempo. Hoy se exalta la fuerza, el dominio sin escrúpulos, la Vida sin ley. Por esto, cabalmente, nuestro tiempo es uno de los más amargos de la historia del mundo.

"Empeñarse en hacer la apología de la Caridad ante la Vida, sería inútil, si no hubiera excelentes razones filosóficas para sostener, ante el egoísmo vital, el altruismo cristiano.

"Si ha de entenderse en toda su plenitud el Bien, precisa respetar, en toda su extensión, los datos de la Vida; aplicar, sin restricciones ni subterfugios, a las cosas humanas, las leyes de los organismos, las conclusiones de la biología; pero, a la vez, urge pedir a los autores de la exaltación biológica, a los místicos de la fuerza que, sin restricciones ni subterfugios, confiesen la existencia de actos humanos, irreductibles a la Vida y tan evidentes como ella; actos que implican la contingencia de lo biológico, la afirmación de otro orden irreductible a la economía vital; orden que incide en la humanidad y le revela su destino, al distinguirla, esencialmente, del ímpetu de poder que caracteriza a las bestias".¹⁷

Es este libro en el que se expresa mejor el modo personal como Caso entendió y asimiló el concepto de la filosofía. Para él no es ésta un ejercicio especulativo destinado a la satisfacción de un mero afán de saber. Más que el saber por el saber vale para Caso el saber para vivir. "Sin saber nada o casi nada, de la naturaleza de las cosas, hemos vivido siempre. No podríamos vivir en cambio sin saber cómo es bueno vivir. La moral o teoría de la significación de la vida, doctrina del deseo y la voluntad, es

17 *La Existencia*, etc., p. 17.

más importante que el análisis matemático, las fórmulas lógicas y las ciencias naturales e históricas. '¡Primero es vivir!'.¹⁸ Una filosofía que fuera solamente teoría de la existencia sería incompleta si no va seguida de una teoría del valor de la existencia. El humanismo de Caso consiste en esta primacía del interés ético sobre el interés puramente teórico y especulativo. Es así como su concepción del mundo está compuesta, más bien que por datos puramente ontológicos, por aspectos de la existencia en los que se apoyan sus valores estéticos y morales. Lo que resalta del mundo, al ser pensado por Caso, no es su estructura ontológica objetiva sino aquel conjunto de fuerzas que hacen posible, dentro de una ley universal de interés y utilidad, el arte y la moral. La existencia, dice Caso, no es sólo economía sino, también, desinterés y caridad. En esta fórmula se resume su concepción del mundo.

Los principios filosóficos anteriores, que forman el núcleo de la doctrina personal de Caso, fueron aplicados por éste a diversos temas que constituyeron durante su vida el objeto de una especial preocupación. Tales temas fueron el concepto de la Historia Universal, el concepto de la Historia de la Filosofía, la teoría del arte y la Filosofía de la Historia, sobre los cuales desarrolló varios cursos universitarios. En sus libros también expuso sus opiniones sobre los mismos temas, resumiendo ideas ampliamente tratadas en sus lecciones.¹⁹

EL ROMANTICISMO DE CASO

La filosofía de Antonio Caso es, en conjunto, una filosofía ecléctica. Es un sistema de ideas, enlazado lógicamente por algunos principios fundamentales, pero que no son el nexo que determina la fusión de sus elementos integrantes. Lo que da unidad a ese conjunto de ideas, es la personalidad del filósofo, con la cual se encuentran plenamente identificadas, hasta hacerse inseparables de su espíritu. Poco vale un sistema ecléctico cuando sus partes sólo están reunidas por vínculos racionales. En el sistema de Caso, es la estructura personal del espíritu lo que determina el orden en que se articulan las ideas para reunirse en una doctrina de fisonomía sin-

18 *Historia y Antología del Pensamiento Filosófico*, México, 1926, p. 16.

19 *Sistema de Estética, El Concepto de la Historia Universal, Historia y Antología del Pensamiento Filosófico*.

gular. Las mismas ideas pueden encontrarse en otros filósofos del pasado o del presente, pero asociadas en cada uno de ellos de distinto modo y asumiendo, en su expresión, matices especiales. Este carácter general de la filosofía, de expresar siempre una personalidad, se cumple plenamente en la doctrina de Antonio Caso. Ahora bien, la personalidad de éste presenta todos los rasgos del temperamento romántico. Caso solía repetir en sus lecciones estos versos de Darío: "Románticos somos ¿quién que es no es romántico?" y luego agregaba esta definición que él mismo había formulado: "recordar, sin poder olvidar, eso es ser romántico". En esta frase podía traslucirse un sentimiento platónico, la nostalgia de algo perfecto que no encontraba en la realidad de su vida. En efecto, su sentido romántico consistía en una especie de idealismo platónico que le hacía despreciar el mundo de la realidad, al que exigía mucho, valorándolo con referencia a las ideas más elevadas y más estrictas de perfección. Su actitud de distanciamiento daba la impresión de un aristocratismo intelectual. Nunca pudo Caso aceptar ni acomodarse a las imperfecciones e impurezas del mundo en que vivía. Se apartó de él poco a poco para refugiarse en su mundo intelectual, cuya elevación y pureza le compensaban de la insatisfacción del mundo de la realidad. El espíritu romántico se ha singularizado siempre por esta actitud insatisfecha que se manifiesta por una fuga de la realidad, para encerrarse el individuo en el recinto de su alma donde encuentra la perfección que le construyen su fantasía o su pensamiento. La grandeza y la debilidad del espíritu romántico consistirá siempre en separar con un abismo el mundo ideal del mundo de la realidad. Deriva esta separación o de un cierto pesimismo, el de sentir que la realidad no es perfectible por el ideal, o de cierta incapacidad práctica para saber dónde y cómo las aspiraciones ideales deben aplicarse para que impulsen y muevan las realidades existentes. Pero el romanticismo de Caso se corrobora, sobre todo, por su afinidad y adhesión a todo el orden de ideas que forman el repertorio del pensamiento que históricamente se ha denominado romanticismo filosófico.

El anti-intelectualismo y más particularmente la filosofía de Bergson provienen en línea recta de Schelling, uno de los más conspicuos representantes del romanticismo alemán. La filosofía de la intuición, el vitalismo, el pragmatismo son ideas que se encuentran en el espíritu romántico. La preferencia de la intuición y el sentimiento sobre la razón, de los instintos vitales sobre las normas de la inteligencia son valoraciones que están

condicionadas por un espíritu romántico. Claro que la filosofía romántica de nuestra época, que se opone al positivismo y al materialismo, no es una vuelta a la época romántica contra la cual estos últimos se levantaron. El contenido del romanticismo filosófico contemporáneo se ha enriquecido con las aportaciones de las doctrinas contrarias, pero tal vez el espíritu que se encuentra tras de ellas tiene mucho de semejante con el que se definió y afirmó en el primer tercio del siglo pasado.

Caso no se limitó a pensar dentro de estas ideas, haciéndolas suyas como punto de referencia de su posición filosófica. Las vivió íntegramente prestándoles el aliento de todo su ser, y comunicando a su desarrollo y formulación los rasgos acusados de su personalidad. Sólo encarnando en él mismo la filosofía pudo transmitirla y propagarla entre sus discípulos, así como, también, lograr el resultado de que se arraigara firmemente en el espíritu de las nuevas generaciones mexicanas. Nuestra cultura actual debe a Caso el haberse elevado a un nivel de pensamiento al que, sin duda, no hubiera llegado de seguir unilateralmente reducida al estudio de las ciencias positivas. Caso fué un filósofo porque el rasgo dominante de su persona era una inteligencia profunda y disciplinada, que se movía ante todo por la inquietud de la verdad. Fué gran maestro porque poseía la virtud latina de la claridad en la exposición del pensamiento, y porque no filosofaba ante sus oyentes con la frialdad de una inteligencia abstracta, sino exaltado por la vida y la pasión. Puesto que era un anti-intelectualista, cultivaba el arte, la poesía, la música, la mística, aceptando que a través de estas actividades espirituales podían lograrse intuiciones filosóficas del mundo y de la vida.

Sus tesis tuvieron en México un gran valor para destruir prejuicios de pensamiento que estrechaban el horizonte de la cultura nacional y que impedían su progreso. Después de Caso estos prejuicios no volverán a imperar en las conciencias ni a estorbar el libre desenvolvimiento de nuestro espíritu. Como maestro, Caso no se proponía hacer de sus discípulos otros tantos filósofos, sino hombres de acción y buenos ciudadanos, mediante una filosofía proyectada hacia la moralización de un ambiente en el que los valores fundamentales de la vida habían padecido una degradación. Su espiritualismo tendió a inculcar una concepción de la vida que hiciera la conducta humana más noble y más digna. Desaparecida la persona del maestro, su acción espiritual no se interrumpe. Supo formar un grupo de discípulos, en quienes encendió la pasión por la filosofía y creó además un

S A M U E L R A M O S

ambiente propicio a la seria meditación, que hoy permite continuar su obra sin los obstáculos que Caso mismo se encargó de allanar. Así, gracias a él es posible mantener siempre encendida, en la vida mexicana, esa llama luminosa del pensamiento que ya no lograrán apagar ni las preocupaciones ni las angustias de los calamitosos tiempos que nos ha tocado vivir.

SAMUEL RAMOS